

LA TEMPERATURA DEL AIRE

La suavidad de los cambios de temperatura y humedad en los bosques y la intranquilidad de esos cambios en terreno raso.

El aire dentro de un bosque se mantiene en un tranquilo equilibrio de temperatura y de humedad.

Los cambios de temperatura y humedad en campo raso son, por lo contrario, apreciables y frecuentes.

De tal modo lo son, que los aparatos registradores en campo raso dan una curva desasosegada y llena del mil altibajos, con subidas y bajadas de 1° ó $1,5^{\circ}$ en pocos segundos.

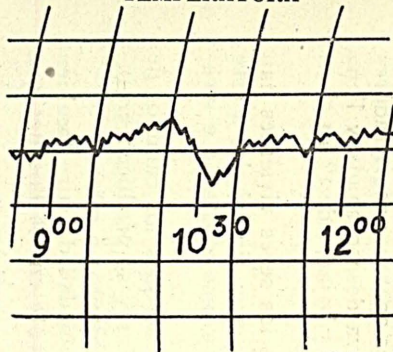
Las plantas, pues, y todos los seres vivientes han de estar sometidos en los lugares sin árboles a este continuo oscilar y, por ello, a una constante e incesante adaptación.

En cambio, dentro de los bosques los cambios de temperatura son inapreciables y se producen en intervalos de tiempo de diez minutos o más.

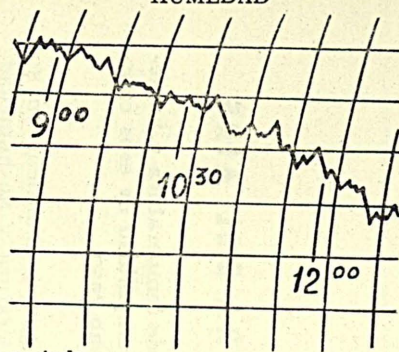
El tanto por ciento de humedad del aire también varía mucho más regularmente en los bosques que en campo libre.

La máxima intranquilidad termométrica se experimenta cada día cuando el Sol está más alto sobre

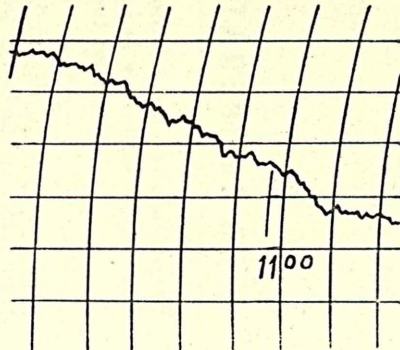
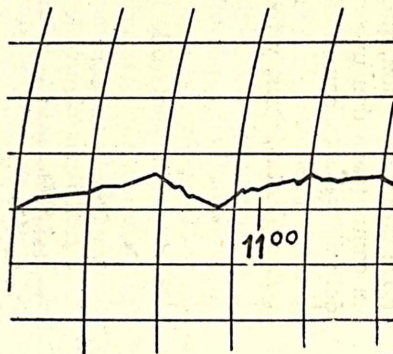
TEMPERATURA



HUMEDAD



Sobre terreno despejado.



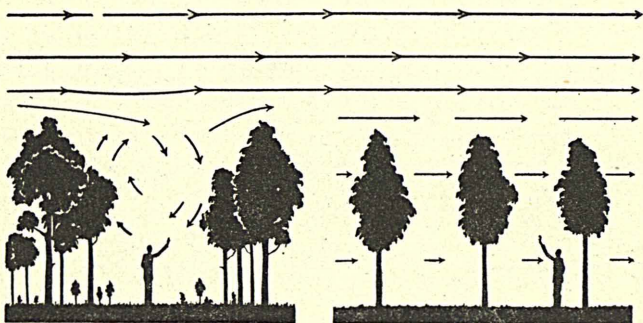
En un bosque

el horizonte, o sea cuando la radiación calorífica que recibe el suelo es máxima. Al amanecer y al anochecer es, en cambio, casi nula esa intranquilidad.

El viento dentro y fuera de los bosques.

No es indiferente observar la dirección y la velocidad del viento dentro de un claro de un bosque, que fuera de él, en campo abierto y despejado.

Dentro puede observarse, en ocasiones, una dirección que es precisamente la opuesta a aquélla en



que realmente sopla. Pues en el claro que dejan los árboles se produce un remolino vertical.

También la velocidad es variable con la altura. Junto al suelo es menor que a la altura de las copas de los árboles.